

CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE ESCULTURA YUCATECA EN CULTO: MATERIA, SÍMBOLO Y FUNCIÓN

Giovana E. Jaspersen
Centro INAH Yucatán

Introducción

En la mayoría de las comunidades rurales de México, la religión continúa siendo el eje rector de la vida social. Las creencias y prácticas culturales asociadas a ellas son variables dependiendo la región y la realidad local en la que la población se encuentra inmersa, siendo la identidad, la religión y la interpretación de los objetos patrimoniales elementos dinámicos que se mantienen en cambio constante al igual que las sociedades mismas.

Siguiendo las ideas de Deloche, los bienes patrimoniales, contrario a las clasificaciones que suelen hacerse con respecto a su materialidad o inmaterialidad, son en sí mismos poseedores de ambas características, ya que los objetos patrimoniales lo son por la valoración que se les da (2004:2). Por lo tanto, los objetos a los que nos enfrentamos los conservadores, especialmente en contextos de culto, deben ser comprendidos y sobre todo atendidos tomando como base este doble valor. De esta forma, el bien cultural es un *todo* completo en el cual se integran diferentes características, valores y funciones; y la sociedad es, sin lugar a dudas, un elemento constante en la conformación, valoración y conservación de dichos bienes. Este fue el punto de partida para el abordaje del proyecto que aquí presento, en el cual se buscó que la sociedad, los objetos, su valor simbólico y función social permanecieran siempre en el mismo nivel de importancia y atención.¹

Las cuestiones patrimoniales en el estado de Yucatán, sin lugar a dudas, están marcadas por la fuerte presencia indígena. Las comunidades mayas contemporáneas presentan una tradición cultural específica que involucra características totalmente distintas a las que se presentan en otras zonas, como, por ejemplo, en el centro de México. Entre las características distintivas, probablemente la de mayor fuerza es la lengua siendo el maya la segunda lengua indígena con mayor número de hablantes en todo el territorio nacional; sin embargo, a esto debemos agregar las concepciones de la belleza, del bien y del mal, el sincretismo cultural entre la religión católica y la tradición indígena, y demás cuestiones que se reflejan a diario en los usos y costumbres.

Todos estos factores se reflejan también en los objetos que componen el patrimonio de las comunidades mayas, materializando en ellos la forma en que conciben o concibieron el mundo. Así, en los objetos en contextos religiosos, se encierra un complejo engranaje materia-símbolo-función imposible de desmembrar al momento de abordar su conservación.

El reto de conservar objetos con un potencial simbólico y que se encuentran inmersos en concepciones religiosas y prácticas rituales es enorme; los riesgos a los que se exponen son

¹ Como antecedente directo de este proyecto y su planteamiento se debe resaltar el trabajo realizado en la CNCPC, especialmente el trabajo realizado por las restauradoras Blanca Noval, Renata Schneider y Sandra Cruz, como punto de partida en proyectos comunitarios.

muchos y si a esto sumamos la falta de información en la materia, podemos ver que el escenario para la conservación de objetos simbólicos es de gran complejidad. A continuación, abordaré la forma en la cual hemos enfrentado el caso de comunidades mayas contemporáneas dentro del *Proyecto de Restauración y Conservación de Escultura policromada: Motul, Chichimilá, Ixamal, Sacalum y Tixcacalcupul* ejecutado de mayo a agosto y del presente año.

Diagnóstico

Al comenzar el proyecto pudimos notar una falta de comunicación absoluta entre las instituciones encargadas de la conservación y difusión del patrimonio y la sociedad civil. Esta cuestión había generado que, históricamente, la conservación patrimonial estuviera concentrada en los especialistas en la materia y que hubiera una total desinformación al respecto por parte de los usuarios de los objetos, que paradójicamente son quienes se encuentran en contacto directo con los ellos. Además, fue claro que no existía ningún registro del patrimonio en culto activo de las comunidades rurales y que éste estaba totalmente desprotegido y en riesgo constante de pérdida o deterioro.

Al comenzar el proyecto nos encontramos con catorce esculturas en un estado de conservación lamentable debido en gran parte a la utilización continua de los objetos y a la función que estos tienen dentro de la comunidad. Por ejemplo, había un Cristo articulado² perteneciente a la comunidad de Chichimilá que jugaba un papel central en la representación de las escenas de la pasión de Cristo durante la semana santa y que mostraba fuertes daños asociados a dicha práctica, mismos que además se tradujeron en la interrupción de una tradición que se había conservado posiblemente desde inicios del s. XVIII debido al mal estado de conservación de la escultura.

Cabe señalar que la utilización de los objetos patrimoniales en la vida comunitaria no incluyó únicamente la manipulación continua, el descendimiento de Cristos para la representación pasional, el que las imágenes se frotaran con plantas de ruda en superficie³ o se besaran continuamente; sino que además se tradujo en una “restauración” constante de las esculturas. Estos trabajos tradicionalmente fueron realizados por artesanos locales o por los mismos individuos de la comunidad con nula formación en el área, generando resultados muy desafortunados. Este punto se debe distinguir por su complejidad interpretativa, ya que las modificaciones no podían ser analizadas de forma externa o superficial pues muchas de ellas tenían una causa mucho más profunda que la restauración en si misma. Por ejemplo, en el caso de Chichimilá y Tixcacalcupul (comunidades geográficamente muy cercanas) la valoración del brillo como un ideal estético ocasionó que los repintes con pinturas automotivas se convirtieran en algo muy frecuente y estéticamente valorado. Nos encontramos también con modificaciones cromáticas en las esculturas para transformar su “comportamiento”. Este último es el caso, por ejemplo, del caballo de Santiago Apóstol de la comunidad de Tixcacalcupul que originalmente fue negro. Se creía que esta característica traía consigo maldad (probablemente al relacionar el caballo negro como el animal que acompaña al “Señor del Monte”, figura asociada con el mal⁴ en el

² Articulaciones en piel en la zona del cuello, los hombros, los codos, las ingles, rodillas y tobillos.

³ Práctica muy habitual y extendida en todo el estado de Yucatán.

⁴ Podría ubicarse como el similar de la figura del diablo en la tradición católica.

mundo maya), por lo que el color se modificó hasta llegar a ser de color azul después de siete capas de repintes; a esto deben sumarse otras modificaciones materiales en el mismo caballo, como lo fue el castrado⁵. En el mismo nivel se puede mencionar el caso de un Cristo rubio que fue repintado y que actualmente se presenta como un Cristo negro, probablemente por cuestiones de identificación cultural.



Todos estos casos, no podían abordarse sin un conocimiento previo de las causas y circunstancias que generaron tal o cual decisión y el valor simbólico de estas, ya que cualquier acción que se tomara dentro del proyecto modificaría también el simbolismo del objeto y su historia material.

Por otra parte, es de mencionar que los objetos que no se intervinieron a lo largo de su historia se dejaron en el olvido porque su fuerza significativa parecía haberse perdido al estar deteriorados. Esto generó una cadena de daños aún mayor, pues el que no se incluyeran en las prácticas religiosas habituales daba como resultado su abandono en condiciones adversas. Tal es el caso de la imagen de San Juan Bautista de la comunidad de Tixcacalcupul que, a pesar de ser la pieza de mayor antigüedad en la comunidad, era la de menor valoración religiosa por su mal estado de conservación.

⁵ Efectuado por la creencia de que por las noches salía y abusaba sexualmente de los caballos de los miembros de la comunidad.

A todo lo anterior debe sumarse el encontrarnos ante una problemática comunicacional fuerte, generada a partir de dos puntos primordiales. El primero, una diferencia de conceptos y visiones entre el conservador y la sociedad que por principio de cuentas desconoce la existencia de especialistas en la rama y que no conoce la normativa federal en torno a los objetos patrimoniales y los daños que puede causar una intervención deficiente. El segundo, una barrera lingüística en el caso de las comunidades con mayor número de mayahablantes, como es el caso de Chichimilá y Tixcacalcupul, donde alrededor del 85% de las personas mayores de 5 años son hablantes de maya.

Ante este escenario fue claro que resultaba imposible generar estrategias de conservación preventiva y reducir los riesgos presentes y futuros a los que estaban expuestos los objetos tomando en consideración únicamente la materia, por lo que se tomó como fundamento operativo la generación de un proyecto de conservación-restauración participativo en el que la sociedad fuera atendida, consultada e involucrada de manera permanente.

Los retos

Al comenzar los trabajos las preguntas eran muchas, entre ellas ¿Cómo conservar objetos que son utilizados a diario y que se valoran como símbolos y no como materia? ¿Cómo conservar la materia sin caer en posiciones prohibitivas respecto al uso de los objetos? ¿Cómo mediar entre las diferentes visiones e intereses que genera el patrimonio? ¿Cómo generar cambios a futuro que marcaran positivamente la conservación de los objetos y que nos aseguraran que una vez que abandonáramos las comunidades los objetos no regresarían a su condición inicial? ¿Cómo fomentar procesos de autogestión patrimonial orientados a la conservación futura? ¿Cómo ayudar sin invadir o alterar un espacio cultural al que no pertenecemos? Todas estas preguntas sirvieron de guía a las acciones implementadas que describo a continuación.

Acciones para la conservación de los objetos

El punto de partida para comenzar el trabajo fue comprender cada caso como un universo independiente que debía ser analizado desde su circunstancia específica. Esto para después generar acciones participativas para la reducción de riesgos en cinco niveles: reconocimiento-inmersión, concientización-información, asistencia-acompañamiento, intervención y construcción de cambios a futuro.

Reconocimiento-inmersión

Para comprender el funcionamiento de cierta comunidad se consideró imprescindible integrarse a ella dejando de lado los comportamientos autoritarios, rígidos y verticales en cuanto a la figura del “especialista”, y buscando ser receptivos a las necesidades, visiones, hábitos e inquietudes de un grupo al que no se pertenece. Por esta razón, primero se buscó tener diálogos directos, generar lazos de confianza y asistir a los eventos a los que se nos invitaba aunque no tuvieran relación alguna con la restauración de las imágenes. De esta forma, se logró desdibujar las relaciones de poder y fomentar espacios de diálogo frontal. Además estos eventos fueron el sitio perfecto para comprender desde dentro la tradición

cultural maya contemporánea pues se asistió a ceremonias rituales, eventos religiosos familiares, reuniones por festividades diversas, etc.

Una vez que la comunicación era buena y se podían construir diálogos horizontales pudimos pasar a la siguiente etapa, llevando siempre la comunicación fuera del proyecto como una estrategia de fortalecimiento simultánea.

- Responsabilidades compartidas

En este nivel se buscó que siempre la comunidad tuviera ciertas responsabilidades en el proyecto y que con esto se pudiera generar, además de sentido de pertenencia, un trabajo en equipo continuo que caminara hacia un mismo fin. En algunos casos la responsabilidad fue en cuanto a recursos económicos, en otros, se relacionaba con labores de gestión específicas o con la alimentación de los trabajadores que laboraban *in situ*. Este último caso permitió la convivencia de los conservadores-restauradores con la comunidad, convirtiéndose en parte de la dinámica comunitaria en la vida diaria y construyendo puentes de comunicación entre los conservadores y la sociedad.

- Reconocimiento de los objetos por parte de los conservadores-restauradores

Antes de comenzar las labores debíamos tener la mayor información posible respecto a los objetos, sus modificaciones y el significado que la comunidad les atribuía. Este proceso se basó en la comunicación directa con informantes clave y permitió que los especialistas conocieran los valores que se les atribuían a los objetos en cuestión y a sus “restauraciones”.

Concientización-información



Presentación del *Sketch* “Chan Santito”

- - Teatro comunitario bilingüe
Buscando una estrategia de comunicación que permitiera romper tensiones y abrir espacios simultáneos para distribuir un mensaje de concientización respecto a los daños en el patrimonio, la reducción de riesgos y la importancia de la conservación, se trabajó con la Mtra. Socorro Loeza, reconocida impulsora, escritora y actriz del teatro comunitario yucateco. Ella escribió un guión basado en su propia experiencia comunitaria y en los daños que sufrió el patrimonio de su localidad debido a la falta de información, el intervencionismo y los procesos de limpieza deficientes y agresivos. Este guión se revisó y se nutrió con otros puntos como, por ejemplo, la importancia de acudir con especialistas en la materia, la existencia del INAH y algunas nociones básicas de conservación preventiva.

Así, se generó un *sketch* cómico que utilizaba como escenario y escenografía la iglesia misma en la que se trabajaba, que mezclaba términos mayas yucatecos característicos de la región e incluso alternaba diálogos

en español y lengua maya, permitiendo así extender el mensaje a mayahablantes e hispanohablantes.

El hecho de que el *sketch* retomara situaciones comunes a las que se enfrentan las comunidades al organizar la fiesta para sus santos y que dentro de él se interactuara con la comunidad, permitió eliminar ambientes de tensión y generar consciencia de manera informal pero contundente. La respuesta de las comunidades fue excelente y la identificación con los personajes y los casos fue inmediata, dejándonos así pasar a un nivel de comunicación distinto en las siguientes actividades del proyecto.

- Pláticas de concientización en materia patrimonial y conservación

Considerando que ninguna de las comunidades concebía la idea del patrimonio, la conservación, los especialistas en la rama o la legislación del patrimonio, se inició con pláticas respecto a estas cuestiones. Estas se realizaron inmediatamente después a la presentación del *sketch* de teatro, buscando con ello aprovechar el ambiente informal y retomar algunos de los puntos que ya se habían visto representados. Se buscó siempre utilizar un lenguaje sencillo, así como utilizar referencias y comparativas con la realidad local y los valores comunitarios, comparando el valor de antigüedad del patrimonio y el de los abuelos, relacionando el patrimonio familiar y la identidad con los objetos religiosos, así como otras cuestiones que fueran asequibles para los asistentes según su propio universo y que permitieran hacer conexiones conceptuales espontáneas.



Pláticas en las comunidades de Tixcacalcupul y Chichimilá

- Pláticas acerca de las esculturas como objetos materiales

Con este tipo de acercamiento se buscó que la gente conociera los objetos en otros niveles, además de su potencial simbólico. Para ello, se explicó cómo habían sido hechos, en qué época, con qué materiales, etc. teniendo siempre en consideración las concepciones locales en torno a los objetos y buscando incidir lo menos posible en dichas visiones⁶. Con ello se logró respaldar procesos de valoración en torno a la antigüedad de los objetos pues la edad en las sociedades mayas contemporáneas es una característica que da jerarquía a las personas y genera respeto. Así fue posible hacer relaciones entre los abuelos de la comunidad y las imágenes, dando un valor distinto a su aspecto y envejecimiento natural.

⁶ Pues como bien se sabe muchas de las imágenes se consideran “vivos” y en la mayor parte de las comunidades mayas en el caso de los santos patronos se cree que éstos fueron también los fundadores de la comunidad y que la eligieron por ciertas características para construir –por sí mismos en algunos casos- su iglesia ahí.

Se mencionó, por ejemplo, la importancia de no buscar ocultar su edad debajo de pinturas modernas, de la misma forma que nuestras abuelas no lo hacen. Este espacio fue muy enriquecedor debido a que los asistentes no conocían nada de sus objetos; el simple hecho de que fueran de madera generaba sorpresa, pues se creía que eran de fibra de vidrio o resina. Así mismo, el valor que se les da a los objetos incrementó y este fue de naturaleza muy distinta.

- Talleres activos de capacitación en materia de conservación preventiva y reducción de riesgos para el patrimonio cultural

En estos talleres se dieron consejos para la conservación de los objetos buscando atenderlos desde diferentes niveles: los objetos y el contacto con la comunidad, los objetos en procesión y los objetos dentro de la iglesia. Para esto se habló de la limpieza y cuidado de las esculturas en lo cotidiano, de cómo cargarlas cuando éstas salieran en procesión, de las características que debían tener las andas



Talleres activos de conservación preventiva

que se utilizaban para desplazarlas, los cuidados que se debían tener con las veladoras y las flores, explicando las problemáticas que puede generar el exceso de humedad y los riesgos que implica el tener fuego cercano a los objetos en madera. Se analizaron puntos como la necesidad de revisar de forma continua las condiciones de las cubiertas de la iglesia, las instalaciones eléctricas, las protecciones en las ventanas, etc. buscando dar herramientas a los asistentes para la identificación de riesgos potenciales y la reducción de los mismos.

Asistencia-acompañamiento

- Asistencia en festividades y procesiones.

En los casos en que la fiesta de alguna de las imágenes coincidía con el desarrollo del proyecto, se asistió a ésta y se buscó dar acompañamiento a la comunidad sin alterar las prácticas habituales en estas fechas. El objetivo fue estar ahí, por si algo se llegaba a presentar, dar consejos en cuestiones de cargado de las imágenes o precauciones durante la procesión pero teniendo siempre especial cuidado en no caer en posiciones prohibitivas en cuanto al uso de los objetos y no invadir o alterar un espacio ritual como éste. Finalmente su potencial patrimonial se concentra en este tipo de festividades que por sí mismas son patrimonio vivo que se debe procurar conservar con la misma firmeza con la que se busca la conservación de los objetos.



Acompañamiento en la procesión de Santo Santiago en la comunidad de Tixcacalcupul

- Asesoría y acompañamiento en labores de gestión patrimonial

En los casos en que las comunidades no tuvieron los recursos suficientes para la conservación y/o restauración de todas las imágenes que habían querido intervenir, se buscaron otros recursos (especialmente gubernamentales) disponibles y se les apoyó en la generación del proyecto de intervención de acuerdo a las especificaciones institucionales. Esto, buscando dar continuidad al proyecto y asegurar que los trabajos continuaran haciéndose por especialistas en la materia; además de cómo una labor de respaldo y acompañamiento a una sociedad organizada para buscar la adecuada conservación de sus objetos.



Entrega de la escultura de San Juan Bautista en la comunidad de Tixcacalcupul

Intervención

- Reactivación patrimonial a través de la restauración
Probablemente uno de los potenciales más importantes en este tipo de proyectos es la reactivación patrimonial y los cambios de concepción que genera el proyecto mismo. El caso de la imagen de San Juan Bautista perteneciente a la comunidad de Tixcacalcupul fue remarcable en este campo. Al comenzar el proyecto la imagen había permanecido en el olvido por años y la comunidad solo hablaba de que estaba sucio y que había perdido su nariz. Considerando su antigüedad y relevancia, se decidió estabilizar la policromía que presentaba fuertes problemas de estabilidad y realizar una limpieza general que redujera el impacto visual al observar la escultura y percibirla como ruina. Nunca se buscó reincorporar la escultura a las prácticas religiosas de la comunidad, pues esto se convertiría en una imposición simbólica totalmente opuesta a los fundamentos conceptuales del proyecto. Sin embargo, al momento del cierre del proyecto se pudo ver como únicamente con estos procesos sencillos, la comunidad

volvía a persignarse frente a la imagen y ésta le generaba el mismo respeto que el resto de las esculturas⁷. Lo anterior nos muestra cómo la restauración genera en sí misma la conservación futura, pues es claro que, una vez que la imagen reingrese a las prácticas religiosas habituales, las medidas de cuidado serán mucho mayores y el riesgo en el que se había encontrado durante años habrá disminuido radicalmente.

- Sesiones de discusión y mediación en torno a los procesos de intervención, su alcance y objetivos

Para la toma de decisiones en los procesos de restauración se realizaron reuniones con las comunidades buscando mediar los resultados esperados y las distintas visiones en torno al patrimonio. Esto tomando como experiencia previa algunos casos conocidos en los que la eliminación de repintes (especialmente en Cristos morenos o negros dejando expuesta una piel clara) habían causado desapego y mayores daños a futuro. Se buscó evitar la rigidez de una supuesta ética de intervención enfocada a objetos de museo y comprender las necesidades reales que tenía la comunidad. De esta forma se evitó el riesgo de que la comunidad regresara con el artesano local para que éste realizara los procesos que consideraba necesarios. Es de mencionar que no se trataba de hacer cuantas modificaciones quisiera la comunidad sino de mediar entre ambas visiones y expectativas hasta acordar un punto de encuentro que satisficiera a ambas partes.



Discusiones y consultas comunitarias

- Documentación y registro de la tradición oral en torno a los objetos y las modificaciones que estos han tenido

Es el caso de las esculturas que habían sido modificadas por determinadas creencias y atribuciones, y considerando que después de la restauración estas podrían quedar olvidadas. Actualmente se trabaja en un proyecto de registro de la tradición oral respecto a la imagen de Santiago apóstol de la comunidad de Tixcacalcupul, por ser la más emblemática de las piezas trabajadas.

⁷ Actualmente, nos encontramos en búsqueda de recursos para poder finalizar los procesos de restauración en la escultura pues la alta marginalidad de la comunidad genera que sea imposible que el costo de la restauración corra por su cuenta.

Construcción de cambios a futuro

- Material de difusión bilingüe.

En cada comunidad se dejó material de difusión que permitiera la consulta futura, para ello se buscó generar lazos de identificación y especificidad, por lo que en cada lugar se trabajó con imágenes y recomendaciones de conservación preventiva para las esculturas de dicho entorno. Esto se concentró en un poster que quedó a la vista de todos aquellos que están en contacto directo con las imágenes para que pudieran recurrir a él de forma continua.

Además de esto, se trabajó en la generación de trípticos informativos, adaptados a la realidad local. Para ello se tomó como punto de partida el material generado por la CNCPC y éste se modificó visualmente con imágenes del patrimonio yucateco; además, se incluyeron problemáticas específicas de la región. Por ejemplo, se mostraron las desventajas de limpiar las imágenes con jitomate, lo cual es una práctica habitual en las comunidades mayas. Hasta el momento se han trabajado tres trípticos: recomendaciones para imágenes en procesión, guía para la realización de inventarios y medidas de conservación preventiva para recintos religiosos. Los tres trípticos cuentan ya con una versión en lengua maya quedando ambas opciones para que se consulte la que se prefiera. A pesar de que se suele tener la idea de que las lenguas indígenas no se escriben ni se leen, actualmente existe una iniciativa fuerte de difusión en este plano que busca fomentar la conservación y dignificación de la lengua maya. Por esta razón, y buscando ser coherentes en los fundamentos conceptuales del trabajo, se consideró que era imposible hablar de la conservación patrimonial pasando por encima de un elemento tan importante como la lengua y se estableció que la versión en lengua maya era fundamental a pesar de que el número de hablantes que pudieron leer en su propia lengua fuera reducido.⁸

- Realización de inventarios

Partiendo del hecho de que es imposible conservar aquello que no se conoce, se trabajó en la generación de inventarios. Las cuestiones de tiempo⁹ hicieron que sólo se pudiera finalizar en la comunidad de Tixcacalcupul. Sin embargo, se buscará dar continuidad al proceso capacitando a las comunidades para generar sus propios inventarios y tener pleno conocimiento de los objetos que resguarda su iglesia y que así, en caso de desastre o robo, se pueda acceder a dichos documentos como referencia de los objetos. Se debe resaltar que el que la comunidad participe de forma activa en la realización del inventario desata además procesos de apropiación, conocimiento y cuidado más allá de los habituales, por lo que es también una herramienta de integración en el proyecto.

⁸ Las traducciones al maya fueron supervisadas por el Mtro. Fidencio Briceño (adscrito a la sección de lingüística del Centro INAH Yucatán) y realizadas por miembros de su equipo de trabajo, ampliamente reconocido en el área por su experiencia y trabajo continuo. El financiamiento de dicho trabajo corrió a cargo de la Secretaría de Cultura del Estado de Yucatán (SECAY) y actualmente se trabaja en la redacción, diseño y traducción de dos trípticos más.

⁹ Debido a que se trataba de un proyecto financiado por un fondo tripartita (CONACULTA-SECAY-Gobiernos municipales) se debían ejercer los recursos y finalizar el proyecto antes del cierre de gobierno.

- Inclusión de los niños

En un proyecto de este tipo la inclusión de los niños es un elemento clave, pues de esta forma podemos asegurar que el mensaje podrá llegar a generaciones futuras y que una vez que ellos tengan consciencia de la importancia del patrimonio, los cuidados que se deben tener con él y los riesgos a los que está expuesto, se convierten en apoyos para la distribución del mensaje y su proyección hacia el futuro. En el centro de México se habían tenido ya experiencias exitosas al incluir a los niños en este tipo de proyectos, por lo que en este caso se buscó tener contacto continuo con ellos e invitarlos a visitar el sitio donde se realizaban las restauraciones, explicándoles cada proceso. Además, al incluirlos en las pláticas y talleres, el riesgo de que la desinformación continúe y genere daños futuros es mucho menor. El mayor contacto con los niños se dio en el caso de Tixcacalcupul, comunidad en la que se trabajó todo el tiempo *in situ* teniendo espacios de convivencia continua.



Niños en taller de conservación preventiva

- Participación de estudiantes en el proyecto



Estudiantes trabajando en Tixcacalcupul

Uno de los grandes problemas que se han detectado a nivel nacional en México es que los restauradores, en su formación, no cuentan con herramientas en materia de promoción y difusión patrimonial. Su experiencia en proyectos participativos es casi nula y su aprendizaje se centra en las funciones que podrán desempeñar en un taller o alguna institución dedicada a la conservación del patrimonio. Por esta razón, se consideró fundamental incluir estudiantes dentro del proyecto y que así este funcionara también como un espacio para la formación. Este punto es fundamental si se quiere dar continuidad a los trabajos y dar la atención merecida a las comunidades rurales dentro de marcos de participación social. Por lo tanto, el proyecto sirvió también para mostrar una nueva cara de la conservación a los futuros especialistas en la materia y así asegurar que en un futuro sean capaces de generar proyectos para reducir los riesgos a los que está expuesto el patrimonio religioso en comunidades rurales.

Conclusiones

Definitivamente este proyecto es mínimo si se considera la cantidad de patrimonio en culto activo que albergan las comunidades rurales de México, por lo que la primera conclusión es que el camino por andar es mucho y requiere de verdaderos especialistas en este tipo de abordaje. Es imprescindible comprender que para que exista una verdadera reducción de los riesgos a los que están expuestos este tipo de objetos, el primer paso es reconocer que la conservación se debe plantear como una intervención sociocultural, en la que se integren los diferentes valores del patrimonio, sus usos, funciones, materia y –especialmente- a la sociedad civil en torno a ellos. Esto teniendo siempre presente que la conservación del patrimonio debe de ser una labor compartida en la que todos los agentes involucrados tienen una participación activa.

Así, el escenario de la conservación patrimonial debe de convertirse en un espacio para la mediación, en el cual se logren diálogos y acuerdos que se traduzcan en mejores condiciones y cuidados para los objetos que componen el patrimonio; siendo éste el fin común de todos los involucrados.

Agradecimientos

A la Escuela de Conservación y restauración de Occidente (ECRO) por la invitación al IX Foro Académico de la ECRO, y por su contribución con el proyecto a través de la participación de los prestadores de servicio social y de la profesora María Elena Larios Morones. Al INAH por el apoyo y el interés en que este proyecto se llevara a cabo y al programa de desarrollo cultural municipal (CONACULTA-SECAY-Gobiernos Municipales) por financiar los trabajos de restauración.

Referencias bibliográficas

- Deloche, B. (2004) *El patrimonio inmaterial ¿herencia espiritual o cultura virtual?* Subcomité regional del ICOFOM en América Latina. Versión digital consultada el 21/07/10, a partir de: http://icofom-lam.org/files/14_deloche_patrimonio_inmaterial.pdf
- García Canclini, Néstor. (1999) Los usos sociales del Patrimonio Cultural. En *Patrimonio etnológico: nuevas perspectivas de estudio* (pp. 16-33). España: Instituto andaluz del patrimonio histórico. Versión digital consultada el 25/11/08, a partir de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=585131>.
- Giménez, Gilberto. (2005) *La cultura como identidad y la identidad como cultura. Tercer encuentro internacional de promotores y gestores culturales*. Guadalajara, México. Versión digital consultada el 21/07/10, a partir de: <http://www.pucp.edu.pe/ridei/pdfs/laculturacomoidentidadylaidentidadcomoculturagilbertogimenez.pdf>
- Moreno, Hugo César. (2006, otoño) Bourdieu, Foucault y el poder. Voces y contextos, año 1, no. 2. 1-14.
- Muñoz Viñas, Salvador. (2003) *Teoría contemporánea de la restauración*. Madrid, España: Editorial Síntesis.